



Memoria del evento público

Diálogo regional por la Primera Infancia: experiencias, políticas y alianzas para la inclusión

San Salvador, El Salvador – 23 de abril de 2026

Textos: Carolina Osorio.

Revisión y aportes: Desirée López de Maturana, Iliana Lo Priore, Nelsy Lizarazo Castro, Sandra Luz Cruz, Tamara Montalvo R.



Foto: Ericka Alvarado/EDUCO El Salvador.

1. Introducción: un espacio que conecta experiencias, políticas y sentidos

El evento público del jueves 23 de abril de 2026 se constituyó como uno de los momentos más significativos del Diálogo Regional por la Primera Infancia, no solo por la diversidad de actores convocados, sino por su capacidad de articular experiencias concretas, reflexiones pedagógicas y perspectivas de política pública en un mismo espacio. Lejos de ser un evento aislado, esta jornada recogió, también, los aprendizajes acumulados durante los días previos de intercambio en territorio, permitiendo que las discusiones partieran de vivencias reales y no únicamente de formulaciones teóricas.

Concebido no como un espacio aislado, sino como la culminación de un proceso de intercambio de saberes que combinó experiencias territoriales, reflexión colectiva y diálogo político. Este espacio buscó trascender el formato tradicional de paneles, apostando por un diálogo horizontal entre actores diversos: autoridades educativas, academia, organizaciones de la sociedad civil (OSC), equipos territoriales y comunidades educativas.

En términos metodológicos, el evento público se desarrolló en concordancia con el enfoque general del encuentro, basado en la participación activa, el diálogo de saberes y la reflexión colectiva. Desde el inicio, se hizo evidente que el propósito del evento no era únicamente compartir resultados, sino generar condiciones para pensar de manera conjunta cómo fortalecer la educación en la primera infancia en la región.

La jornada combinó tres dispositivos principales: por un lado, espacios de conversatorios multiactor en los que participaron representantes de las experiencias en los países (Honduras, Guatemala y El Salvador, respectivamente); sociedad civil; representantes de la academia y/o autoridades educativas. En estas mesas las y los representantes de las experiencias nacionales de Honduras, Guatemala y El Salvador compartieron aprendizajes situados de sus procesos y se propició el intercambio horizontal entre autoridades, academia y sociedad civil. Por otro lado, una mesa de construcción de recomendaciones orientada a sintetizar aprendizajes y proyectar líneas de incidencia. Finalmente, el juego entre paneles y reflexiones estuvo presente a través de canciones y bailes durante el encuentro. Esta estructura permitió articular evidencia territorial, discusión política y producción colectiva de propuestas, asegurando que los contenidos no fueran únicamente expositivos, sino resultado de la interacción entre diversos actores y perspectivas.

La jornada se desarrolló bajo una premisa clara: los aprendizajes no provienen únicamente de la teoría ni de la política pública, sino de la interacción entre experiencia, reflexión y contexto. En este sentido, el evento público no solo socializó resultados, sino que permitió poner en conversación modelos pedagógicos, decisiones institucionales y prácticas comunitarias.



Fotos: Carolina Osorio/CLADE.

2. Apertura: dignificar la primera infancia como horizonte común

La apertura del evento estuvo marcada por un tono reflexivo y, al mismo tiempo, sumamente político. Más que una introducción protocolaria, se planteó como una invitación a cuestionar el lugar que ocupa la primera infancia en las agendas educativas y sociales. En este contexto, se señaló con claridad una tensión persistente: “es una etapa que siempre se considera muy importante, pero pocas veces prioritaria”.

A partir de esta constatación, se introdujo la idea de la dignificación de la primera infancia como un horizonte que exige transformaciones tanto en las condiciones materiales como en las prácticas pedagógicas. No se trata únicamente de mejorar infraestructuras o dotar espacios educativos, sino de fortalecer la formación docente, revisar metodologías, consolidar políticas públicas coherentes y reconocer el valor del trabajo educativo en esta etapa.

En esta reflexión, el juego ocupó un lugar central. Fue presentado no solo como una herramienta pedagógica, sino como un espacio de libertad y reconocimiento de derechos. En palabras compartidas durante la apertura, el juego es “ese momento de espontaneidad, de asombro, de disfrute, de placer en el que son genuinamente libres”. Esta idea atravesó todo el evento, reafirmando la necesidad de construir propuestas educativas que partan de la experiencia y la agencia de niñas y niños.



Fotos: Sandra Luz Cruz/CLADE.

3. Diálogo con Honduras: transformar la pedagogía desde el diálogo, el género y la comunidad



El primer bloque del evento se centró en el diálogo con Honduras y se centró en la experiencia del proyecto “Pedagogía inclusiva con enfoque de género para la educación infantil comunitaria en Guatemala y Honduras” ejecutado en el país, generando un diálogo especialmente rico

entre las voces de sociedad civil, academia y autoridades educativas, en el cual se fue construyendo una comprensión profunda de los alcances del proyecto basado en el aprendizaje dialógico (AD).

Uno de los elementos más destacados fue el AD, presentado no como una técnica puntual, sino como una transformación estructural en la manera de concebir el proceso educativo. Como se señaló en el diálogo, “no es lo mismo la enseñanza repitiendo y exponiendo al diálogo y a la interacción”. Esta afirmación sintetiza un cambio de paradigma: el conocimiento deja de ser transmitido de forma vertical y pasa a construirse en interacción horizontal.

Este enfoque tiene efectos concretos en el aula. Se observó que niñas y niños participan con mayor seguridad, desarrollan mayor autonomía y encuentran un espacio legítimo para expresar sus ideas. Se evidenció que el diálogo no funciona como un complemento, constituye el núcleo del proceso educativo.

Junto a esto, el enfoque de género emergió como una dimensión clave del proyecto, precisamente por su carácter cotidiano. Lejos de abordarse como un contenido aislado, se integra en la vida diaria del aula, en las interacciones y en las prácticas pedagógicas. Tal como se expresó, se trata de entenderlo “no como contenido de clase, sino como la particularidad de la vida misma”.

El ejemplo de las sillas de colores permitió ilustrar con claridad este proceso. Lo que inicialmente era una resistencia basada en estereotipos —los niños que rechazaban sentarse en sillas rosadas— se transformó, a través del diálogo, en una apropiación libre de esos espacios. Este tipo de experiencias muestra que la educación en la primera infancia puede ser un escenario privilegiado para cuestionar normas sociales altamente arraigadas.

Otro de los aspectos que atravesó el diálogo fue el papel de la comunidad. En contraste con visiones que ubican la educación exclusivamente dentro del aula, aquí se planteó una perspectiva ampliada, en la que la comunidad se reconoce como un actor fundamental. Como se afirmó durante el intercambio, “la comunidad es vital para el desarrollo de niñas y niños [...] son quienes velan, fomentan y hacen florecer ese fruto”.

Esta visión implica entender la educación como un proceso territorial, en el que la escuela, la familia y la comunidad se articulan de manera permanente. Las comisiones mixtas, mencionadas como parte del proyecto de pedagogía inclusiva con enfoque de género, aparecen así como un espacio clave para sostener estos vínculos.

Foto: Sandra Luz Cruz/CLADE.

3.1 De la experiencia a la política: posibilidades de articulación

Uno de los elementos más significativos del diálogo con Honduras fue la manera en que estas experiencias logran proyectarse hacia el ámbito de la política pública. Las autoridades educativas no solo reconocieron el valor de las metodologías presentadas, sino que identificaron su potencial para fortalecer los sistemas educativos del país.

En este proceso, se destacó la importancia de la adaptación contextual. Tal como se expresó, “no lo vamos a implementar de la misma manera porque somos contextos diferentes”. Esta afirmación resulta clave, ya que evita una lógica de réplica mecánica y apuesta por procesos de apropiación situados.

Al mismo tiempo, se reconoció el valor de estas propuestas para fortalecer dimensiones fundamentales del desarrollo de las infancias, especialmente en el ámbito socioemocional: “será para nosotros de mucha importancia [...] para que los/as niños/as puedan expresarse y dar a conocer lo que sienten”.

En este punto, la formación docente apareció como un eje estratégico. La discusión permitió visibilizar tanto los avances en formación inicial como los esfuerzos en formación continua, a través de diplomados, certificaciones y alianzas institucionales. En este marco, surge con claridad una oportunidad concreta de escalamiento: la posibilidad de integrar la metodología del proyecto de pedagogía inclusiva en plataformas nacionales de formación virtual para docentes, ampliando así su alcance e institucionalización. Además por el lado de la academia se abrió la posibilidad de incluir la metodología del aprendizaje dialógico y la pedagogía inclusiva con enfoque de género en los currículos de formación de docentes de primera infancia (educación prebásica y básica).

4. Diálogo con Guatemala: educación comunitaria y contextualización



En un segundo momento, se dio paso al diálogo con Guatemala, el cual aportó una perspectiva centrada en la diversidad de contextos y en la necesidad de construir propuestas educativas situadas. A lo largo de las intervenciones, se hizo evidente que la principal fortaleza del enfoque radica en su capacidad de reconocer la heterogeneidad

cultural, social y territorial como punto de partida para la acción educativa.

Uno de los elementos más significativos fue la insistencia en que la educación en la primera infancia no puede pensarse desde modelos homogéneos. Tal como se evidenció en el intercambio, incluso dentro de un mismo país los contextos varían considerablemente, lo que exige metodologías flexibles y adaptativas. Esta idea se conecta con una comprensión más amplia del aprendizaje dialógico, en la que el conocimiento no se impone, sino que se construye en diálogo con las realidades locales.

En este sentido, el enfoque comunitario adquiere una relevancia central. Las experiencias compartidas muestran que el proceso educativo trasciende el aula y se nutre de las relaciones con la familia, la comunidad y el entorno. Esta perspectiva reconoce el valor del conocimiento comunitario y su potencial para enriquecer las prácticas pedagógicas, especialmente en contextos en los cuales la diversidad cultural es un elemento constitutivo.

Otro aspecto que emergió en el diálogo fue la importancia de generar articulaciones entre actores. Si bien existen avances en la relación entre organizaciones, colectivos y autoridades educativas, también se reconoce que este es un campo en construcción, en el que aún es necesario fortalecer las sinergias y consolidar espacios de trabajo conjunto.

Asimismo, se identificaron desafíos vinculados a la sostenibilidad y a la formación docente, que aparecen como elementos clave para consolidar y expandir las experiencias. En este punto, se hizo evidente que el reto no es únicamente implementar nuevas metodologías, sino garantizar que estas puedan mantenerse en el tiempo y adaptarse a distintos contextos.

Finalmente, el caso de Guatemala cobra especial relevancia en el marco de las discusiones sobre escalamiento, ya que existen estructuras ya instaladas en el país que podrían funcionar como plataformas para ampliar el alcance de las metodologías presentes en el intercambio de experiencias, siempre desde una lógica de adaptación territorial.

En síntesis, Guatemala aporta una mirada que pone en el centro la contextualización, la diversidad y la construcción colectiva del aprendizaje, recordando que cualquier intento de transformación educativa en la primera infancia debe partir del reconocimiento amplio de los territorios.

Foto: Sandra Luz Cruz/CLADE.

5. Diálogo con El Salvador: experiencia, evidencia e innovación pedagógica



El diálogo correspondiente a El Salvador se caracterizó por una fuerte articulación entre experiencia territorial, desarrollo metodológico y proyección hacia la política pública. Aquí no solo se presentaron prácticas pedagógicas, sino también una reflexión explícita sobre cómo estas se convierten en evidencia y conocimiento útil para la toma

de decisiones.

Uno de los elementos más destacados fue la apuesta por construir procesos educativos que combinan intervención, investigación y sistematización. Como se señaló en el evento, las iniciativas impulsadas —particularmente en el marco del modelo “Aprendo Jugando”— no se limitan a la implementación de actividades, sino que buscan “generar evidencias, movilizar conocimiento [...] sistematizar experiencias pedagógicas y documentar esos aprendizajes”. Esta dimensión resulta clave, ya que posiciona las experiencias como prácticas locales y como insumos para la incidencia en políticas públicas.

En el plano pedagógico, se reafirmó una comprensión integral del desarrollo infantil, en la que el juego ocupa un lugar central. Sin embargo, el énfasis no estuvo únicamente en el juego como herramienta, sino también en su valor como experiencia significativa para niñas y niños. Se insistió en que estos espacios —como jardines sensoriales, bebetecas o salas de lectura— permiten generar condiciones para el desarrollo cognitivo, emocional y social, reconociendo a la infancia como una etapa con identidad propia.

Otro aspecto relevante fue la reflexión sobre la dignificación de la primera infancia, entendida tanto en términos de condiciones materiales como pedagógicas. Se destacó la necesidad de avanzar en infraestructura adecuada, materiales pertinentes y entornos educativos de calidad, pero también en la formación docente, el reconocimiento de educadoras y educadores, y la construcción de metodologías coherentes con esta etapa. En este marco, se subrayó que dignificar implica también reconocer el rol de las familias y de las niñas y los niños como sujetos activos del proceso educativo.

La participación comunitaria apareció nuevamente como un eje transversal. En el caso salvadoreño, esta no se plantea únicamente como acompañamiento, sino como parte constitutiva del modelo educativo, en el cual familias y comunidades forman parte activa de los procesos de aprendizaje.

En conjunto, el caso de El Salvador muestra una experiencia que no solo innova en lo pedagógico, sino que logra articular práctica, evidencia y política, configurando un modelo con alto potencial de incidencia y escalamiento.

Foto: Sandra Luz Cruz/CLADE.

6. Mesa de recomendaciones: aprendizajes y oportunidades para la región

La mesa de recomendaciones se desarrolló como un momento de lectura colectiva de lo vivido durante la jornada, pero también como un ejercicio de proyección. Más que presentar conclusiones cerradas, este espacio permitió identificar puntos de encuentro entre actores diversos —organizaciones de la sociedad civil y gobiernos— que, según se destacó, no siempre logran coincidir de manera tan clara. En ese sentido, se reconoció que lo ocurrido durante el evento tenía un carácter excepcional: la posibilidad de encontrar sinergias concretas entre experiencias territoriales y políticas públicas, capaces no solo de dialogar entre sí, sino de fortalecerse mutuamente y proyectarse hacia procesos de mayor escala.

Uno de los primeros elementos que emergió con fuerza fue la existencia de acuerdos en los enfoques. Aunque se reconoció que en discusiones más profundas podrían aparecer matices o diferencias, se identificaron coincidencias fundamentales entre los países. En primer lugar, la centralidad de niñas y niños como sujetos del proceso educativo y de cuidado, lo que refleja una sensibilidad compartida en torno a su lugar en las políticas y prácticas. En segundo lugar, la importancia del trabajo con la comunidad y la participación de las familias, entendida como un componente indispensable, aunque aún en construcción en términos de sus formas concretas. A ello se sumó el reconocimiento del juego como eje estructurante de las propuestas pedagógicas, no solo como herramienta didáctica, sino como una práctica inherente a la infancia que debe preservarse en su sentido más genuino. Finalmente, se destacó la necesidad de avanzar en la transformación de los roles de cuidado, promoviendo una corresponsabilidad que involucre activamente a hombres y mujeres, tanto en el ámbito familiar como en la vida cotidiana de niñas y niños.

Junto a estas convergencias, la discusión puso en evidencia un desafío transversal a todos los países: la formación docente. Se señaló que, más allá de los avances existentes, persiste la necesidad de fortalecer no solo los procesos formativos, sino también los mecanismos de acompañamiento en aula y en territorio. En este sentido, se enfatizó que la formación no puede limitarse a cursos o capacitaciones puntuales, ya que esto no garantiza la transformación de las prácticas. Por el contrario, se requiere un acompañamiento sostenido que permita orientar, retroalimentar y consolidar los enfoques pedagógicos en contextos reales. Este desafío fue reconocido como una tarea de gran escala, que implica inversión pública, capacidades institucionales y voluntad política, pero que resulta fundamental para lograr cambios duraderos.

En paralelo, la mesa permitió identificar con claridad un conjunto de oportunidades de escalamiento en los distintos países. En el caso de Guatemala, se destacó la existencia de estructuras ya instaladas, como los Centros Comunitarios de Desarrollo Infantil Integral (CECODII), que podrían constituirse en plataformas estratégicas para integrar las metodologías de AD trabajadas en el proyecto, incluyendo la pedagogía inclusiva, los jardines sensoriales y las salas de estimulación a la lectura. Esta posibilidad pone de relieve que el escalamiento no necesariamente implica crear nuevas estructuras, sino aprovechar espacios existentes para ampliar el alcance de las innovaciones.



Foto: Carolina Osorio/CLADE.

Más que pensar en la creación de nuevos dispositivos, se señaló la importancia de insertar estas metodologías en estructuras ya existentes, particularmente en redes, colectivos y espacios de articulación educativa que ya operan en el país. Esta vía permitiría que la pedagogía inclusiva se expanda aprovechando capacidades instaladas, favoreciendo su apropiación por parte de actores locales y su sostenibilidad en el tiempo. Se trata, en este sentido, de un escalamiento que no se impone desde fuera, sino que se construye desde dentro de los propios sistemas y comunidades educativas.

Esta misma lógica de escalamiento se reconoció, de manera más amplia, en todos los países, donde se identificaron diversas puertas de entrada para expandir las experiencias. Se subrayó, sin embargo, la importancia de avanzar de manera gradual, priorizando aquellas oportunidades que resulten más viables en el corto plazo, sin perder de vista la apertura de nuevos caminos en el futuro.

En el caso de Honduras, se destacó la viabilidad de integrar la metodología de pedagogía inclusiva con enfoque de género en las plataformas nacionales de formación docente (CIBERTEL), particularmente a través de los sistemas institucionales existentes. Esta posibilidad permitiría ampliar significativamente el alcance de la propuesta, pasando de experiencias piloto a procesos de formación masiva, con capacidad de incidir en la práctica cotidiana de docentes en distintos territorios. La disposición expresada tanto por autoridades como por la universidad refuerza esta oportunidad, especialmente en un contexto en el que ya existen avances en certificaciones, diplomados y articulaciones interinstitucionales.

En paralelo, se reconoció que el vínculo entre universidad y política pública constituye un punto estratégico para garantizar la sostenibilidad de estas iniciativas. La posibilidad de formar a docentes formadoras/es y generar un efecto multiplicador fue valorada como una de las claves para consolidar los cambios pedagógicos en el tiempo.

Por su parte, las experiencias compartidas desde El Salvador evidenciaron un alto potencial de transferencia hacia otros contextos de la región. Los jardines sensoriales y las salas de estimulación a la lectura fueron reconocidos como prácticas exitosas y como modelos adaptables a los diferentes contextos, siempre que se respeten las particularidades culturales y territoriales. En este punto, se insistió en que el valor de estas experiencias no radica en su réplica exacta, sino en su capacidad de inspirar procesos situados.

De manera transversal, la mesa permitió consolidar una idea que atravesó todo el encuentro: la centralidad de la comunidad en los procesos educativos. El fortalecimiento de vínculos entre escuela, familia y territorio, así como el reconocimiento de la comunidad como aliada estratégica, fueron señalados como condiciones indispensables para la sostenibilidad de cualquier innovación pedagógica.

Asimismo, se destacó la importancia de continuar generando evidencia, sistematizando experiencias y movilizándolo conocimiento, no solo para mejorar las prácticas educativas, sino también para incidir en la toma de decisiones a nivel de política pública. En este sentido, el encuentro mismo fue entendido como un paso en la construcción de una agenda regional más amplia.

En conjunto, la mesa de recomendaciones dejó ver que el desafío no radica únicamente en innovar, sino en lograr que esas innovaciones encuentren caminos reales de expansión, adaptación e institucionalización. Las oportunidades identificadas —desde la integración en plataformas de formación docente hasta el aprovechamiento de redes existentes y la cooperación regional— muestran que existen condiciones concretas para avanzar en esa dirección. El reto, a partir de ahora, será sostener estos diálogos y convertirlos en acciones articuladas que permitan amplificar lo que ya está ocurriendo en los territorios.

La reflexión también se amplió hacia una dimensión regional, a partir de la intervención de la Secretaría de Integración Centroamericana (CECC/SICA), que aportó una mirada institucional sobre los avances y desafíos en materia de primera infancia. Se recordó que, antes de la pandemia, se habían impulsado esfuerzos importantes de articulación intersectorial entre educación, salud y desarrollo social, incluyendo la creación de comités nacionales, la construcción de un glosario regional para unificar conceptos (sobre asuntos de primera infancia) y la definición de un perfil común del educador de primera infancia. Sin embargo, estos procesos se vieron interrumpidos y aún no han

sido retomados plenamente, lo que abre una oportunidad para reactivar una agenda regional en este campo.

En este contexto, se señaló que algunos países —incluidos los presentes en el encuentro— han mantenido la primera infancia como una prioridad, lo que podría facilitar la reactivación de estos esfuerzos en el corto plazo. La posibilidad de construir una agenda regional compartida aparece así como un horizonte viable, especialmente si se logra articular el trabajo de distintos sectores y niveles de gobierno.

Otro elemento central de la discusión fue el financiamiento público. Se destacó que todas las transformaciones discutidas —desde la mejora de prácticas pedagógicas hasta el escalamiento de experiencias— requieren recursos sostenidos. En este sentido, se hizo un llamado a fortalecer el financiamiento público de la educación, evitando la dependencia de donaciones externas o endeudamiento, y garantizando que los recursos asignados se mantengan y se utilicen de manera estratégica. Asimismo, se subrayó la necesidad de involucrar a los ministerios de finanzas en estos procesos, reconociendo su papel clave en la definición de prioridades presupuestarias.



Foto: Carolina Osorio/CLADE.

Por otra parte, durante la mesa de recomendaciones, se introdujo un breve pero contundente aporte crítico sobre el lugar de la tecnología en la educación. En medio de la reflexión sobre la formación docente, se advirtió que, aunque se promuevan cada vez más herramientas digitales y el uso de tablets, estas no sustituyen el papel fundamental de las y los docentes: “los/as que pueden realmente transformar vidas son los y las docentes [...] eso no lo puede hacer la inteligencia artificial, eso no lo puede hacer una

tablet". Con esta intervención, se subrayó que la innovación educativa no puede centrarse únicamente en dispositivos o tecnologías, sino en el fortalecimiento de los vínculos pedagógicos y el acompañamiento humano.

Finalmente, el cierre de la mesa reforzó la importancia de mantener y profundizar las conexiones construidas durante el encuentro. Se destacó que este tipo de espacios no deben entenderse como eventos aislados, sino como parte de un proceso continuo de articulación regional. La posibilidad de seguir intercambiando experiencias, fortaleciendo alianzas y construyendo colectivamente respuestas a los desafíos de la primera infancia se planteó como uno de los principales logros del evento.

En conjunto, la mesa de recomendaciones dejó ver que existen condiciones concretas para avanzar hacia una transformación más estructural de la educación en la primera infancia. Las coincidencias en los enfoques, las oportunidades de escalamiento identificadas y la voluntad de articulación entre actores diversos configuran un escenario favorable. El desafío, a partir de ahora, será sostener estos diálogos y traducirlos en acciones concretas que permitan ampliar y consolidar los avances logrados.

7. Conclusiones: una transformación que ya está en marcha

A lo largo de la jornada, se hizo evidente que la transformación de la educación en la primera infancia no es un horizonte lejano, sino un proceso que ya está en marcha en distintos territorios de la región. Las experiencias compartidas muestran que es posible construir propuestas educativas más inclusivas, dialógicas, participativas y pertinentes.

Sin embargo, también quedó claro que el desafío no es únicamente pedagógico, sino político. Se trata de garantizar que estas experiencias no queden aisladas, sino que puedan escalar, institucionalizarse y convertirse en parte de políticas públicas sostenidas.

En este sentido, el evento dejó una idea movilizadora: la necesidad de construir sociedades que reconozcan plenamente a las niñas y los niños. Como se expresó durante la apertura, "nuestras sociedades necesitan niños y niñas felices". Más que una frase, esta afirmación sintetiza el sentido último del encuentro y el horizonte hacia el cual se orientan los esfuerzos compartidos.